

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

AÑO I.

San José de Costa Rica, A. C., 30 de Julio de 1891.

Número 127.

REDACTOR,

OTONIEL PACHECO.

ADMINISTRADOR,

DANIEL ZELEDON.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Bufete del Lic. don Victor Orozco.

Avenida 7ª—Oeste.—Número 19

Apartado N.º 228.

CONDICIONES:

Suscripción por mes. \$ 1.00
Número suelto. 0-10

AGENTES.

SAN JOSÉ.....	La Administración.
Guadalupe.....	Don Nicolás Gutiérrez.
San Vicente.....	„ Ignacio Huertas.
San Juan.....	„ José Rodríguez Vargas.
San Pedro del Mojón.....	„ Rafael Segura.
Hatillo.....	„ Rafael Solano.
Alajuelita.....	„ Ramón Solano.
Curridabat.....	„ Juan R. Mora Ch.
Santa Bárbara de Pavas.....	„ Fulgencio Matamoros.
La Uruca.....	„ Juan M. Rojas.
Escasú.....	„ Julián Mata.
Santa Ana.....	„ Juan B. Muñoz.
Desamparados.....	„ Apolinar Monje.
Puriscal.....	„ Jorge Retana.
Aserrí.....	„ Juan Castro.
San Ignacio.....	„ Agustín Mesén.
Pacaca.....	„ Elias Mora G.
San Marcos.....	„ Eustaquio Mora.
Santa María.....	„ José M. Ureña.
ALAJUELA.....	„ Zenón Castro.
San Ramón.....	„ Pedro Urrutia.
Grecia.....	„ Victoriano Vega L.
San Mateo.....	„ Joaquín Vega.
Atenas.....	„ D. Ruiz.
Naranjo.....	„ Lorenzo Corrales.
Palmare.....	„ Eustaquio Rodríguez.
CARTAGO.....	„ José Madrid.
San Rafael (Cartago).....	„ Jerónimo Vega.
Paraiso.....	„ Hermenegildo Meza.
Juan Vinas.....	„ Ricardo Bonilla.
La Unión.....	„ Nereo Valverde.
HEREDIA.....	„ Francisco Morales S.
Barba.....	„ Bernardo Rodríguez.
Santa Dominguito.....	„ Federico Sáenz.
Santa Bárbara.....	„ Miguel Arias.
San Rafael.....	„ Juan T. Miranda.
LIBERIA.....	„ Federico Faerrón.
Nicoya.....	„ Juan Matarrita.
Santa Cruz.....	„ José Gutiérrez Söbenes.
Las Cañas.....	„ Jerónimo Marroquín.
Bagaces.....	„ Manuel J. Grillo.
PUNTARENAS.....	„ Simón Amador.
Los Quemados.....	„ R. González A.
Esparta.....	„ Armando Robledo.
LIMÓN.....	„ Salomón Aguilera.

REPRODUCCION.

No hay mal que por bien no venga.

I.

Principiaba á despuntar la aurora de un hermoso día de Junio por los años de mil seiscientos y pico. El aspecto de la campiña en la provincia de España, teatro de los sucesos que voy á referir á mis lectores, era sobre poco más ó menos el mismo que en la actualidad: mucha naturalidad, poco arte, abundancia de los productos espontáneos de nuestra común madre la tierra, escasez de frutos heterogéneos y arrancados por el hombre á fuerza de trabajo y sudor. Somos los Españoles muy consecuentes, siempre vemos las cosas bajo su verdadero punto de vista; y hablando con toda franqueza vale más la amarga bellota de silvestre encina con que nos regala provida la naturaleza sin tener más trabajo que el de apalea un árbol para procurarse abundante provisión que el más sabroso melón de cuantos produce la fértil huerta de Valencia.

Pero dejando esto aparte, por no ser del caso, seguiré el hilo de mi cuento, ó más bien lo empezaré diciendo que en la antedicha madrugada la luna que de Oriente principiaba á salir, alumbraba un espeso bosque situado en la provincia de Córdoba. Ya se alcanzará á mis lectores que no era el bosque sólo el alum-

brado, por que si así fuese, mi historia se acabaría antes de empezarse y todo estaba dicho; sino es que había en la selva un bípodo racional que participaba por natural consecuencia de la claridad matutina, y del que trataré de dar una idea abreviada.

Era un joven buen mozo, según se verá después, envuelto en una larga capa, con el ancho sombrero de castor que entonces se usaba. Á muy poca distancia de él se hallaba atado á un árbol un brioso caballo con ricos jaeces, según el gusto de la época, y pendiendo del arzón una arma de fuego corta y de ancho cañón, cuyo nombre no recuerdo ahora. Si yo siguiese el manuscrito de donde saco esta relación, pondría en boca del mancebo un largo y sentido soliloquio, en el cual contaba sus cuitas, sazónandolas con ayes y lamentos, decía cómo se llamaba, qué hacía allí, y concluía dándose al diablo de puro desesperado; pero salvo el respeto debido á nuestros mayores, opino que semejante método de narrar no vale un bledo, porque quita todo el vigor á las peripecias, y se presta á las sorpresas, cuadros y golpes imprevistos, que son en el día lo más sabroso que tienen las novelas, cuentos y consejas. Suprimo, pues, el soliloquio, y digo que el joven, dejando atado su caballo tal cual estaba, se fué deslizándose con todo silencio hasta salir del bosque y dar vista á un castillo, quinta, casa de campo, ó lo que el lector quiera, que colocado en los límites de la selva, *alzaba al cielo su denegrida y ruinosa frente*. Aquí vuelve el autor del manuscrito en cuestión á entretenerse de nuevo en hacer una poética descripción por el estilo que indica la frase señalada, y en resumidas cuentas viene á decir que la quinta era el solar conocido de un hidalgo andaluz de los de pura raza, que se desmoronaba en ruinas por falta de reparación que no podía proporcionar la escasa renta del propietario. Y ahora dirá el lector: ¿qué tiene que ver el mancebo de la capa con el solar del hidalgo de pura raza? Paciencia, señor lector, que andando el tiempo todo se sabrá y bueno es el director de este semanario, que sin cesar me acosa pidiéndome original, para referir clara y redondamente lo que necesario sea para la perfecta inteligencia del suceso. Digo, pues, de mi cuento, que el mancebo, sin salir absolutamente del bosque, recorrió con la vista el espacio descubierto que delante de la quinta había, y presenció la escena que voy á describir.

A poca distancia del castillo se hallaba un coche de los que en aquella época había, formado de cuero y mimbres y tirado por cuatro fuertes caballos. Junto á la puerta había unos cuantos hombres al parecer criados y hombres de armas, y salía de ella una mujer joven, desmelenada y llorosa, que violentamente arrastraban al coche otros dos hombres.

¡Quién podría describir, exclama aquí el narrador que extracto, el tumulto de encontrados afectos que se movió en el pecho del mancebo al presenciar el espectáculo! Mordíase los puños de pura rabia, temblaba como un azogado, y de sus encendidos ojos se desprendía lenta lágrima de desesperación. Más de una vez puso mano á dos pistolas que en la cintura llevaba y estuvo para cometer un inútil asesinato; empero quiso su buena suerte que el coche arrancara escoltado de varios caballeros con tal presteza, que vuelto en sí el desconocido, miró con espantados ojos en derredor de sí, y no viendo nada casi dudó de que fuese real y verdadero lo que acababa de presenciar. Certificado sin embargo sus recuerdos encasquetándose el sombrero con aire resuelto, montó apresuradamente á caballo y partió velozmente en opuesta dirección á la que llevaba el coche.

II.

El monótono canto de la chicharra a-

nunciaba la abrasada siesta de un día de verano, del mismo en que ha empezado la historia que tengo el trabajo de contar, y que está tomada de un manuscrito contemporáneo. El lector tendrá la bondad de suponer que se encuentra en una venta de las que hay en Andalucía, fermentada y desmantelada como las de Castilla, pero bien dadas sus paredes de blanco, como allá se acostumbra, y algo menos asquerosa de lo que en el segundo reino se estilaba. En el extenso *zaguán* que servía á la vez de antesala y de cocina yacían durmiendo á pierna suelta cinco ó seis hombres, no siendo interrumpido el silencio que reinaba más que por destemplados ronquidos. Por tanto nada podemos averiguar en esta estancia, y se necesita penetrar más adentro si algo hemos de saber de lo que á nuestra historia atañe. Y en efecto, en una habitación baja, cuya puerta da al *zaguán*, se sienten de vez en cuando algunas palabras, y supuesto que mejor ocasión no se presenta, entremos y veamos. En un sitio de nogal y cuero que ya era antiguo el año de mil seiscientos, está sentada una joven, que según las apariencias, es la misma que vió el mancebo subir al coche por la mañana. Puesta una mano en la mejilla y lanzando lastimosos suspiros, levanta de cuando en cuando sus húmedos ojos hacia un caballero anciano de severo rostro que pasea apresuradamente la sala con maniñestas señales de enfado. El tercer personaje que se presenta á la vista es un perro de gran tamaño, que recostado á los pies de la joven, dirige sin cesar los ojos de ella al viejo y del viejo á ella, como procurando inquirir la causa del mal humor de uno y del llanto de la otra.

—Veremos á ver, exclamó el viejo, si yo consigo alguna vez ser obedecido en mi casa. ¡Es mucha desgracia tener por enemigos á sus mismos hijos y hasta á su propia mujer. . .!

—¡Madre mía! murmuró la joven entre dientes!

—Y ¿cuándo? cuando exijo una cosa que á todos ellos interesa tanto como á mí. Cuando quiero hacer la felicidad de mi hija.

—¡Mi felicidad! ¡Ah! exclamó la doncella en voz más clara.

—Vuestra felicidad, sí, señora. Una hija dócil y obediente debería saber que á los veinte años se tiene los cascos demasiado á la jineta para poder conocer lo que conviene. Pero de todos modos ya lo he resuelto, y ya sabéis la suerte que os espera. No haréis mi gusto; no os casaréis con el conde, pero las cuatro paredes de un convento os robarán á la vista de vuestro imbécil amante.

—¡Ah! prorrumpió llorosa la joven.

—Os he dicho ya que dejéis ese plañir y ese gimoteo.

—¡Ni aún me será permitido quejarme!

—¡Quejaros! gritó el viejo muy encolerizado. Quejaros porque se os quiere hacer condesa: quejaros porque se os impide ser mujer de un destripaterrones. Callad, que no sé cómo puedo contenerme.

—Pues bien, dijo la doncella que sintió uno de los momentos de resolución, de que hasta las personas más tímidas se ven acometidas en las grandes pesadumbres, matadme, haced lo que queráis: nunca lograréis vuestro gusto.

—¡Insolente!

Y el viejo se lanzó con gesto amenazador hacia la joven. El perro dió un aullido lastimero y simultáneamente se sintió en el *zaguán* un gran ruido de gentes. La puerta de la habitación se abrió y el mancebo de los pistoletes entró por ella pálido y desenejado. Advirtió el movimiento del viejo, y acercándose precipitadamente le asió del brazo, dándole un fuerte empuje lo desvió gran trecho de la doncella. El viejo sorprendido miró á su acometedor, y apenas lo hubo reconocido cuando sacó rabioso la espada y corrió á castigar su osadía. El perro,

que al entrar el mancebo había saltado á él llenándolo de caricias, fué la primera víctima del enojo paternal, cayendo al suelo atravesado por una cruel estocada de que también alcanzó parte al joven, que entonces desenvainó su acero. La doncella dió un grito hizo lo peor que podía hacer, que fué desmayarse. Varias gentes que se acercaron á la puerta después que entró el mancebo, quisieron en vano interponerse, el viejo había *segundado*, y el joven que con la espada en la mano no se defendía cayó también atravesado de otra estocada. Entonces el viejo miró su obra, y no pudiendo resistir el espectáculo de su venganza, se asustó de lo que había hecho, y se desmayó también.

II.

Asustado estoy yo mismo de lo que acabo de referir, y más de una vez he tenido la tentación de alterar el manuscrito viejo que me sirve de original, quitándole la terrible escena de que he dado sucinta idea. Sin embargo, no lo he hecho por respeto á la verdad del caso, y porque al fin el resultado no es tan sombrío como cualquiera podría creer.

El lector, con su acostumbrada bondad, tendrá el trabajo de suponer que han pasado dos meses, y de trasladarse á la parte descubierta entre el bosque y la quinta donde una infausta madrugada de un desdichado día tuvo principio nuestra historia. El sol, después de haber calentado la tierra como suele hacerlo en Andalucía durante las trece horas de un día de Agosto, se dispone á abandonar el horizonte y la brisa de la tarde principia á refrescar la abrasada atmósfera: Una bulliciosa y alegre turba de gentes sale del castillo á respirarla, entre ella vienen varios antiguos conocidos nuestros.

En primer lugar es la reina de la fiesta la doncella que antes hemos visto viajar en coche tan contra su voluntad, ya no desmelenada y llorosa, sino muy bien peinada y alegre; y vive Dios que hubiera sido lástima el haberla metido á monja, porque rostro más hechicero y ojos más parleros y amorosos no era fácil hallarlos. Lleva su blanca mano asida á la del mancebo de los pistoletes que ya no está pálido, rabioso ni descontento, sino ricamente vestido, desarmado, alegre y sin señales de herida alguna; y no es por cierto menos bizarro y apuesto que la doncella. Sigúeles el viejo de mal humor, que ya conocemos; pero también ha sufrido una metamorfosis completa: tiene la cara más tranquila y satisfecha del mundo, y mira con cariñosos ojos á la pareja anterior. Los demás de la comitiva son parientes y convidados de ambos sexos que no conocemos ni nos hace falta conocer.

Una turba de populacho, criados y aldeanos grita de cuando en cuando señalando á la doncella y al mancebo:

—¡Vivan los novios!

Sólo echamos de menos en la fiesta al perro que estaba en la venta, y tengo el sentimiento de anunciar al lector que fué la única víctima de la cólera del viejo, que más inocente que todos, por todos pagó. No es la primera vez que tal sucede en la tierra.

El citado manuscrito, minucioso como escrito antiguo, se entretiene ahora en relatar multitud de reflexiones filosóficas y morales que omito, porque son absolutamente inaplicables al siglo presente. Da también una extensa relación de la boda; yo la suprimo porque no quiero proporcionar recuerdos tristes para los casados, ni noticias prematuras para las doncellas y solteras.

Díceme también el director del periódico, hombre quisquilloso si los hay, que no he puesto nombre á ninguno de los personajes del cuento. El aviso llega tarde, confieso la falta, pero digo con el Abate Vertodt: *Ya está mi historia acabada*.

J. VARELA.

LOS DOS CABELLOS.

LUIS LEROY.

(Traducción de M. Riguro de Aguilar)

—Cuál, le parece á U. la mujer más bonita de este baile?

Esta pregunta me fué dirigida por Pablo de Champeles, hermoso caballero de treinta y nueve años, muy querido de las mujeres y el cual contaba más conquistas que canas tenía mezcladas entre su negra cabellera.

—Cáspita! le respondí, usted mismo me la ha indicado.

—Cómo así?

—Bailando con ella tres veces.

—Ah! se ha fijado U.?

—Perfectamente.

—Pues bien. Mme de Pibrac es la rubia más bonita que yo he conocido: talle esbelto, ojos grandes, dientes pequeños, espaldas blancas, y además...

Y haciendo estas apreciaciones de la belleza de su amada, Pablo me estrechó la mano con efusión.

—No es verdad que es adorable?

—Seguramente, y yo le doy á U. mis más sinceras felicitaciones.

—Oh! todavía no; esperad.

—Ah! todavía está U. al principio, en el prefacio?

—Sí; mas espero leer el libro hasta el fin, pues creo que es de los más interesantes.

—Buena suerte, querido amigo.

—Entre tanto yo tengo algo que me desfavorece.

—Y qué es?

—Estas tres ó cuatro canas que han salido sin saber por qué.

—Hum! tres ó cuatro

—Ponga Ud. una docena si le parece.

—Pero al fin, ellas hacen valer al resto que es negro.

—Por desgracia no es esa la creencia de Mme Pibrac.

—No le gusta á ella el gris?

—No. Ud. no sabe la guerra que me hacen por estos pocos pelos legitimistas.

—Sáqueselos U.

—Oh! eso sería mezquino; y además ella preguntaría que he hecho de ellos porque se interesa por ellos particularmente, puesto que dice que me dan cierto aire venerable y que me parezco al sabio Néstor en que tengo la cabeza blanca.

—Eso es una exageración

—Ella se divierte molestándome.

—Sí pero también le gusta mirar á U. porque repare que tres ojeadas ha lanzado para aquí. ¿No será que esté celosa de mí?

—No lo creo; pero por si acaso, voy á contentarla.

Pablo me deja y se acerca por medio de una sabia maniobra á Mme. Pibrac, teniendo la buena fortuna de encontrar una silla vacante al lado de ella, y entablar una conversación muy interesante, con la hermosa.

Yo no sé si los cabellos blancos habían desaparecido, pero las palabras de la coqueta no debían ser muy crueles, puesto que su adorador parecía estar mano á mano con los ángeles del cielo.

Algunos días después lo ví entrar muy temprano en mi casa. Después de los cumplidos de costumbre, se sienta en una butaca, enciende un cigarro y toma la postura de un acusado, de un juez de instrucción.

Era evidente que solicitaba un interrogatorio. No lo dejé languidecer y le pregunté el estado de sus negocios con la hermosa rubia.

—Oh! me contestó, haciéndose el discreto, siempre es el mismo estado.

Pero yo lo forcé á hablar no interrogándole más, y afectando llevar la conversación sobre las miserias de los trabajadores.

El cortó mis lamentos, diciéndome de pronto:

—No me encuentra U. algo cambiado?

—Oh! Dios mío! no.

—Busque U. bien... cómo! no ve que tengo un cabello blanco menos?

—Le juro que no los había contado.

—Querido, es toda una historia. Fíjese U. que el día siguiente al del baile, fuí á ver á Mme. de Pibrac. Estaba sola y me mostré con ella tan tierno,

tan persuasivo, tan irresistible, que al fin Estella.....

Aquí interrumpí á mi amigo diciéndole:

—Hola, hola! desde el momento en que la nombré U. por su nombre de pila, toda revelación ulterior es inútil.

—Oh! no crea U.

No, ciertamente, yo no creo nada.

En fin... ya le dije que estábamos solos en su gabinete; yo á los pies de ella que me miraba con sus hermosos ojos, sonriente y bella, como lo ha sido jamás ninguna mujer. De pronto toma ella un aire serio, alarga sobre mi frente su manecita y con infinita destreza me arranca un cabello blanco.

Esta ocupación singular, esta idea de depilarme en tal momento, me hizo hacer un ligero gesto de impaciencia, que cambió bien pronto de naturaleza, viéndolo á Mme. de Pibrac abrir el medallón de uno de sus braceletas é introducir en él, delicadamente, el cabello blanco arrancado.

—Bravo!

—Verdad? Esto parecía decirme:—ya veis, amigo, que esos hilos de plata no me dan miedo, puesto que tomo uno para guardarlo eternamente como recuerdo de ese día afortunado.

—Perfectamente: Ud. traduce su acción palabra por palabra.

—Yo le hice algunos ligeros reproches hipócritas sobre la extrañeza del hecho; pero ella me cerró la boca con su bonita mano, concluyendo por decirme:—Pablo mío, este cabello viene de vos, y no importa que sea blanco, para que por eso no me sea menos querido. Y después, voy á seros franca: lo he tomado por preferencia á uno negro para asegurarme de toda especie de indiscreción. Si cualquiera de mis curiosos amigos me abre el medallón y me pregunta dónde he recogido este cabello venerable, yo le contestaré que lo he arrancado de la cabeza de mi abuelo. Eso será una mentira, pero vos me lo perdonaréis.

—Divina mujer!

—Adorable! Ah! amigo mío, estoy en la cumbre de la felicidad.

—He allí un amor que amenaza durar mucho tiempo.

—Mucho tiempo?... Eternamente, eternamente.

—Tanto como eso?

—Estoy seguro de mí.

—Pero vosotros sois dos.

—Se equivoca Ud: no tenemos más que un pensamiento y un corazón! Adios, querido amigo, lo dejo á Ud., que me esperan.

Pasaron dos meses sin ver al excelente Pablo. No podía extrañar este olvido de un escéptico como yo, que sabía que las lunas de miel ilegítimas duran generalmente el doble que las otras.

En el último baile de la ópera, me sorprendió mucho encontrarme cara á cara con Champelos.

—Comó! Ud. aquí? le dije con aire severo.

—Usted también está, me respondió con cierta amargura.

—Oh! yo no estoy enamorado.

—¿Y quién le asegura á Ud. que lo estoy yo?

—Cómo! ya concluyó?

—¡Ay, amigo mío, qué monstruo de perfidia!

—¿De quién habla U?

—¿Cáspita! de Mme. Pibrac.

—¿Es posible?

—Nada más verdadero.

—Le ha devuelto á U. el cabello blanco?

—Ah! Ha puesto U. el dedo sobre la llaga!

—Cuénteme U. eso.

—Sabrá U. pues, que haría un mes que era yo dichoso, cuando advertí la asiduidad para con ella, de cierto conde italiano, que nada tenía de notable en su físico, más que una cabellera de un negro azulado.

Yo hablé á Estella de aquel caballero y le pedí lo recibiera menos frecuenta. Ella me respondió riendo, que yo estaba loco. Mis celos se exaltaron y hubo escenas que yo cometía la tontería de reprocharme tan luego como los bellos ojos de ella me veían llenos de lágrimas.

—Después de todo, estos celos probaban el amor de U.

—Por desgracia probaba más que eso. En fin, yo obtuve á fuerza de importunidades, que ella no recibiera más al Conde.

—Eso estuvo muy bueno de parte de ella.

—Atienda Ud. Hace hoy quince días que encontré al Conde en este mismo salón, dando el brazo á un dominó encauchado con el mayor cuidado, en el cual, á pesar de todo, conocí á Mme. Pibrac.

—Está Ud. bien seguro?

—Cree Ud. que la mujer amada se puede ocultar á los ojos del amante? Al día siguiente fuí á su casa. Ella niega tenazmente mi acusación defendiéndose y tendiendo hacia mí sus manos suplicantes.

A la vista del medallón que Ud. sabe, me vino una idea; le así el brazo, y á pesar de su resistencia le saqué el bracelete. Con mano temblorosa abrí la fatal joya, y ¿sabe Ud. lo que encontré?

—¿El cabello blanco?

—¡Ah! ¡si! Había un cabello dentro, es verdad, pero era negro como el infierno, de ese negro azul particular á la cabellera de italiano.

—¿Aprieta! ¿Y qué dijo ella?

—Con una ironía odiosa, ella se contentó con responder á mi demanda.

—Y bien! ¿qué el cabello blanco os envejecía á mis ojos y lo he hecho venir?

POR CABLE.

PARIS, 28.—Madama Constans esposa de Mr. Constans, Ministro de lo Interior, recibió un paquete que contenía materias explosivas que por fortuna no reventaron. La Policía está averiguando lo que haya en este asunto.

BERLIN, 28.—Las festividades en honor de los oficiales del escuadrón Francés-Suizo en aguas Rusas han sido motivo para que algunos *Germanófobos*, miembros de un Yacht, club, en San Petersburgo hayan insultado á varios alemanes miembros también de él, porque rehusaron tomar parte en una recepción á los oficiales franceses. Solo los socios Rusos suscribieron el presupuesto de gastos para un banquete semi público que van á darles, y después del cual se verificará un paseo á Crowstadt y luego una "socime." No obstante el comité directivo insiste en que todos los socios deben contribuir para estas fiestas, lo que ha ocasionado muy serias discusiones entre los asociados que se han prodigado algunos insultos en el local de sus reuniones, y se teme que el desenlace sea algún duelo. Los periódicos oficiales de aquí publican largas crónicas referentes á las demostraciones de bienvenida con que han recibido los franceses en Rusia, pero sin ningún comentario. La prensa en general al discutir el asunto políticamente lo hace sin acrimonia.—El *National seintug* dice que entre Rusos y Franceses no puede haber fraternidad porque los primeros son unos semi bárbaros y de allí que Francia tenga muy pocas simpatías por Rusia. El *Vossich Zeitung* asegura que el viaje de la flota Francesa obedece más bien á exploraciones estratégicas para el caso de una guerra futura y hace notar que los acorazados franceses no podrían pasar del Báltico sino buscando canales más

profundos y sobre los cuales podrían abrir un fuego ventajoso las fortalezas del Lil; calcula además que los estrategios franceses están reconociendo las costas de Dinamarca para procurar su alianza en la próxima guerra, pero asegura que las fortalezas de Copenhague están en un estado lamentable de abandono.

LONDRES, 28.—Según noticias recibidas continúan los motines en la guardia. Un batallón de granaderos que regresa ahora de las Bermudas, será disuelto y no se le permitirá nuevo enganche.

GINEBRA, 28.—Henry Stanley se cayó hoy al subir una montaña y se fracturó la pierna izquierda.

ROMA, 28.—No obstante todas las economías llevadas á efecto por el Consejo de Ministros ya disminuyendo los gastos en las oficinas consulares y las de los diplomáticos hay un déficit para el año de 90 y 91 de 78.000,000 de libras en el Vaticano así recibido han hecho dictar medidas económicas al efecto se ha nombrado una comisión de Cardenales para estudiar un sistema económico y sobre todo refiriéndose al gasto que causa el ejército del Pontífice. Su Santidad es muy enérgico en esta materia y dice que teniendo él que permanecer en Roma durante el verano, los Cardenales tendrán que hacer mucho. Muchos de éstos se quejan del demasiado trabajo y de la residencia forzosa.

SAN PETERSBURGO, 28.—El Gran Duque Alexis obsequió ayer con un banquete á los Oficiales de la flotilla francesa. "El *Hove Kenya*" dice que la triple alianza y Lord Salisbury no son quienes pueden imponer la ley en Europa, sino solamente la Rusia y la Francia.

VIENA, 28.—Una serie grande de franceses se descubrió anoche en la Aduana. Varios de los principales empleados de la Aduana y comerciantes están complicados en este asunto. Se han arrestado á varios de ellos á consecuencia de este descubrimiento, se suicidó el Director de la Aduana de "Budovina".

REMITIDOS.

A varios Artesanos de diferentes ramos.

Pte.

Muy señores míos:

He visto el remitido de Uds. fechado el 14 del presente y publicado en "La República" el 26 del mismo.

No recuerdo que alguna vez en que haya escrito para el público sin poner al pie de lo que escribo mi nombre con todas sus letras, pues tengo para mí que toda persona

que escribe cubriéndose con el anónimo, ó no es cierto lo que dice ó le falta el valor para sostener lo que escribe.

En el citado remitido de Uds. me imputan ser el autor de un artículo que en defensa de don Antonio Varela publicado en "El Obrero".

No tengo por costumbre inmiscuirme en asuntos ajenos por la sencilla razón que no perjudicándome, menos me podrá reportar ventaja alguna y en prueba de mi acerto, apelo á la honradez y caballerosidad del señor Redactor de "El Obrero" para que diga si soy ó nó el autor de algún artículo en que pretenda defender al maestro señor Varela ó á otra persona.

En mi concepto, señores artesanos de diferentes ramos, á Uds. les tiene ofuscados la ambición, y en su constante afán de demostrarlo procuran enrollar en sus chismes y enredos á personas que aunque pobres, tienen la frente muy limpia; la sociedad sabe que al que esto escribe no le alcanzará la asquerosa baba de la calumnia con que Uds. lo quieren ensuciar.

No creo que el señor Varela necesite de defensores ó cirineos para vindicarse porque su bien sentada reputación lo tiene fuera del alcance de ambiciosos rastros.

Es de sentirse que personas de tanta competencia como Uds., no hayan sido llamados por la comisión encargada de organizar los trabajos del Teatro Nacional para que Uds. la hubieran iluminado con sus vastísimos conocimientos; y que los empleados que administran aquel trabajo fueran de los santos de su devoción.

En mi vida que es bien larga no he visto que un Gobierno como el de Costa Rica tenga relegado al olvido á las inteligencias como Uds. y llame á ocupar los destinos á nulidades que por único mérito tienen ser honrados y con algún dinero según la opinión de Uds.

Conste, pues, señores artesanos de diferentes ramos, una vez por todas, que no siendo el autor de la defensa del ya citado señor Varela, Uds. me autorizan para decirles que otra vez que se propongan atacar algún empleado no mezclen en sus bochinchas á los que en nada nos metemos y dejamos que los empleados cumplan ó nó con sus deberes; limitándome por ahora á decirles: que mienten con el mayor descaro.

Dejo así contestada la parte que me toca en el remitido, que con el epígrafe de: Sigue el error, publicado en "La República" ya citado.

San José, 29 de Julio de 1891.

Rafael M^a Taboada.

GACETILLAS.

UN diario de Talca afirma que en el último consistorio ha concedido León XIII el capelo cardenalicio al Reverendo Fray Pedro de Armengol Valenzuela, distinguido chileno que hoy es General de la Orden de la Merced, y al Ilustrí-

mo Obispo de Arequipa doctor don Juan Ambrosio Huerta.

El señor Huerta es el segundo Obispo de Arequipa que ha alcanzado un puesto en el colegio de Cardenales.

El Ilustrísimo doctor don Pedro José Chaves de la Rosa, que regía esa diócesis cuando el Perú se proclamó independiente, á poco de haberse dirigido aquél á España á causa de esa emancipación, fué nombrado Patriarca de las Indias y Cardenal de la Iglesia Romana.

No aseguramos que sea cierta la noticia del diario de Talca, pero es posible, si tenemos en cuenta que S. S. desea desde hace tiempo conceder esa distinción á sacerdotes hispano-americanos, como ya la ha concedido á dos Arzobispos de los Estados Unidos del Norte.

Los eminentes prelados de Bogotá y México, señores Paul y Labastida y Dávalos estaban designados, por sus virtudes excelsas, á llevar un día sobre sus hombros el capelo de armiño y la púrpura de Cardenal.

TRADUCIMOS de *Le Petit Moniteur Maritime, Commercial et Financier*:

Ha podido verse en todos los kioscos de París un cuadro que representa un buque "andando" sobre rieles como un wagon. Es el plano de un camino de hierro para buques que un inventor quisiera construir en el Istmo de Panamá, en sustitución al canal.

Pudiéramos decir aquí lo que pensamos de este proyecto, pero juzgándolo enteramente ocioso, señalaremos la existencia de un ferrocarril de este género que será entregado este año á la explotación, para la travesía del Istmo de Chigneto, entre el Golfo de Saint-Laurent al norte y la bahía de Fundy al Sur.

Este ferrocarril tendrá cerca de 30 kilómetros de longitud. Está formado de dos vías paralelas, distantes seis metros de eje á eje; los rieles de acero tienen dimensiones inusitadas hasta el presente y pesan á razón de 50 kilogramos la yarda lineal (una yarda=0.91m.) sea cerca de 55 kilogramos el metro corriente. Los cruceros ó atravesaos son de pino del Sur y tienen 3 metros de longitud por 0.25 m. de ancho y 0.175 m. de espesor; los atravesaos de juntura tienen 9 metros de longitud y son capaces de soportar cuatro rieles á la vez, siendo necesarios tal número de estos para repartirse en el mayor espacio posible el peso colosal de los navíos que han de trasportarse—1,000 toneladas [útiles] poco más ó menos.

También se trata de establecer un ferro carril de este género entre Arcahón y Bordeaux, y parece que unos canadienses asumirán el riesgo de tan interesante experiencia.

Veáse por lo expuesto cómo el eminente ingeniero James Buchanan Eads, inventor de este sistema de ferrocarril para buques, tenía buen sentido práctico no obstante la cruda oposición que se le hizo cuando tomó á su cargo la construcción de la vía de Tehuantepec, vía que, una vez concluida, será monumento que haga por siempre memorable los esfuerzos de aquel grande hombre.

EXISTEN en el mundo muchas personas que han asegurado su vida en sumas fabulosas. Mencionaremos á continuación algunos de estos seguros fuertes. El conde de Didley, uno de los miembros más ricos de la aristocracia inglesa, aseguró su vida en 1,200,000 libras esterlinas, ó sean unos 8 millones de pesos de nuestra moneda.

Otro seguro fuertes el de Mr. John Wannamaker, Director General de correos de los Estados Unidos, que asciende á 5 millones de pesos, oro americano. Como este riesgo era demasiado grande para una sola compañía; por fuerte que sea, se formó un sindicato de 29 compañías de seguros, para responder de mancomún á esta suma colosal.

La prima anual que paga Mr. Wannamaker es de 210,000 pesos oro americano. Los propietarios de los grandes periódicos norte-americanos "Bos-

ton Herald", "Philadelphia Ledger", "Chicago Tribune" y "Evening Post" están asegurados, cada uno, en un millón quinientos mil pesos. También el Príncipe de Gales, heredero de la corona de Inglaterra, tiene su vida asegurada en tres millones y medio de pesos, oro inglés.

DE una manera graciosa se ha desarrollado el comercio de flores en París. Hay en aquella capital once grandes mercados, en los cuales se venden únicamente flores. El más viejo de estos mercados se halla en la isla de la "cité" y existe desde hace más de un siglo. Allí se expenden diariamente más de 2,000 canastos de flores. Seis mil personas, principalmente muchachas, venden flores y ramilletes en las calles de París y sus suburbios. Además de esto hay como mil tiendas de flores repartidas por todos los barrios de París, y grandes invernáculos, que ocupan unos 1,500 jardineros con su número corespondiente de ayudantes y mozos.

SEGÚN el "Máchester Examiner" el jugo de la piña es un excelente remedio contra el croup ó garrotillo. Los negros de la Luisiana lo usan con éxito en tales epidemias.

El jugo que es algo ácido y acre limpia completamente las mucosidades de la garganta. Muchos niños han sido curados en Nueva Orleans con este remedio sencillo de la terrible enfermedad que tantas víctimas suele hacer.

EN Grecia ha sido completamente desecado el gran lago de Kopais que tenía una superficie de 118 kilómetros cuadrados. Esta desecación se efectuó después de un trabajo asiduo de 40 años. Ya Alejandro Magno había empezado este trabajo, pero pronto fué suspendido porque la ambición de este gran conquistador lo llamó al Asia. Una compañía inglesa empezó en 1850 de nuevo los trabajos que costaron 15 millones y fueron concluidos hace pocos meses. El suelo que se ha ganado así es sumamente fértil y promete ricas cosechas.

EN el imperio alemán hay actualmente por 3,470 millones de marcos moneda acuñada, que se distribuye, como sigue: moneda de oro 2,558,766, 820 marcos; monedas de plata, 902,628,120 marcos; monedas de nickel, 47,278,204 marcos; y monedas de cobre, 11,463,297 marcos. Toda esta moneda es de una magnífica ley.

EN Nueva York se fabrica actualmente una inmensa correa de transmisión. Tendrá 89 metros de largo por 2 de ancho y un grueso de 4 pulgadas. Para su confección se necesitan 175 cueros de vaca y 20 hombres tienen que trabajar durante 2 meses para concluirla. Su precio es de 10,000 pesos oro americano y está destinada para una gran fábrica de maquinaria.

EL papa Leon XIII ordenó que se saquen por medio de la fotografía cierto número de facsímiles de la célebre biblia griega en la biblioteca del Vaticano, para obsequiar estas valiosas copias á las grandes bibliotecas del mundo, y facilitar así el estudio del texto original de la biblia. Los gastos de esta reproducción, que son muy considerables, se pagarán de peculio personal de su Santidad.

EL cuarto centenario del descubrimiento de América se celebrará también en Hamburgo con grandes fiestas. Hamburgo debe la mayor parte

de su opulencia á su extendido comercio con el nuevo continente. En honor de este fausto aniversario se celebrará también en Hamburgo un gran congreso geográfico.

AVISOS.

¡Porvenir halagüeño en San Pedro del Mojon!

Por motivos de salud se vende muy barata una finquita dividida en cinco lotes, sita en el centro de este barrio, y en magníficos puntos; junto con dos casitas y otros muebles.

Para condiciones entenderse en esta ciudad con Rafael Cruz, en el establecimiento "El Globo," ó en este barrio con José Delgado.

AVISO.

De hoy en adelante á medio día en punto, se telegrafiará del Limón á todas las Estaciones del ferrocarril la hora exacta, y la locomotora silvará en señal durante un minuto en la Estación de San José.

H. A. DENNE,
Administrador General.

Sociedad de Artes y Oficios.

Se convoca á los socios á una reunión general extraordinaria que tendrá lugar el domingo 2 de Agosto próximo, con el objeto de nombrar la Directiva que ha de funcionar en el siguiente año.

San José, 28 de Julio de 1891.

El Secretario,

FEDERICO GÓLCHER.

ESCUELA NUEVA.

La matrícula para los alumnos que deseen ingresar en este Establecimiento, queda abierta desde esta fecha.

Las lecciones principiarán el martes, 4 de Agosto á las 11 a. m.

Se admiten alumnos internos, medio internos y externos.

NUEVO AVISO.

Cañas de castilla á \$ 45 el mil. En esta Imprenta se dará razón.

BAÑOS

Baños de aspersion sin rival en San José, servidos por agua filtrada y con el mayor aseo y decencia.

Avenida Central en Cuesta de Moras, casa de don Joaquín Matamoros n^o 481 y 491.

San José, 14 de Julio de 1891.

IMPORTANTE.

G. Langerberg
frece al público sus
los ramos de pintu
Pastel, Crayón y O
tratos de niños, pai
de salón, jardines,

También se en
pinturas antiguas
prometiéndose á de

Especialista en

Invita en particu

sona para que pasen

al efecto ha arre-

tenacional", Avenida 7^a, Oeste, N^o 160, donde se exhiben las muestras

de algunos de sus trabajos.



tiene el honor de o-
servicios en todos
ra como *Retratos al*
leo, y en especial *re-*
sajes, decoraciones
Iglesias, imágenes etc.
carga de retocar
ó deterioradas, com-
jarlas como nuevas.
retratos de niños.

lar á todas las per-
á visitar el salón que
glado en "Hotel In-

tenacional", Avenida 7^a, Oeste, N^o 160, donde se exhiben las muestras

de algunos de sus trabajos.

ARTURO SALAZAR,
Agente.

San José, 7 de Julio de 1891.

AGENCIAS DE CAFÉ Y COMISIONES.

Esta oficina se encarga de la compra y venta de café en cereza y beneficiado y adelanta fondos para la cosecha.

Comisiones.

También se hace cargo CON ESPECIALIDAD de la compra y venta de toda clase de fincas por su cuenta ó por la de sus comitentes.

RAFAEL VILLAFRANCA B.

Calle del General Fernández, número 2.

Gran Depósito de Tabacos y Cigarros**DE**

CORREO APARTADO } P. & F. Valiente. } CALLE CENTRAL NORTE
N^o 105. } N^o 72, antes Catedral.

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE PUROS Y CIGARROS.

Inmenso surtido de las más acreditadas Fábricas de la Habana, Santiago de Cuba, Kingston, Jamaica, México, Hamburgo, New Orleans, New York, San Salvador y del país.

Picadura de todas clases.

Papel para cigarrillos, en libritos y en pliegos.

Fósforos de fantasía.

¡Precios sin competencia.

VENTAS POR MAYOR Y DETAL.

NOTA.—Damos especial atención á los pedidos que se hagan de provincias

EL DESCANSO

Acaba de recibir un gran surtido de semillas frescas de verdura y de flores, Pensamientos y Violetas, & las cuales ofrezco muy barato. Por mayor rebajaré el 30 por ciento.

Linternas mágicas de varios tamaños, cada una con 2 docenas de vistas de viajes al rededor del mundo. Estereoscopios elegantes con muy bonitas vistas.

Espejos de fantasía & &

C. F. Heckel.

¡FIESTAS EN CARTAGO!**FERRO CARRIL DE COSTA RICA.**

Para que el público pueda asistir á las fiestas del Carmen que se celebrarán en Cartago el domingo y lunes, 26 y 27 del corriente, los trenes observan el siguiente itinerario:

Saldrán de San José á las 11 a. m., 11.10 y 11.15.

Regresarán de Cartago ,, ,, 3 p. m., 3.10 y 5 p. m.

San José, 22 de Julio de 1891.

H. A. DENNE,
Admor. Gral.

FERROCARRIL DE COSTA RICA.**Tarifa de Fletes.**

Mientras tanto que la clasificación y reducción de la tarifa de fletes se arregla y se imprime, la Empresa cobrará los precios existentes en la tarifa actual menos el 10 % de descuento

H. A. DENNE,

Admor. Gral,

San José, 7 de Julio de 1891.

HARINA!

DEL

MOLINO VICTORIA.

De esta fecha en adelante el "Molino Victoria" expenderá sus harinas á los precios siguientes y por cantidades que no bajen de 10 quintales.

"Harina Victoria" de trigos en San Luis y California mezclados	á \$ 8-50 qq.
„ extranerja San Luis	„ „ 9-50 „
„ „ California	„ „ 9-50 „

Estas harinas se expenderán en la oficina de la empresa situada en el edificio del Molino y en las agencias establecidas en las provincias.

AVISO.

Muebles y un variado surtido de mercaderías, se encuentran de venta en el almacén de JOSÉ DURAN.

San José, Junio de 1891.

VINOS PARA MESA DE PURA UVA.

Barriles de 44 botellas \$20-00.

VENTAS AL POR MAYOR.

LLEGAN BIEN ACONDICIONADOS CON DOBLE FONDO. NO DANAN EL ESTOMAGO MAS DELICADO. SE SOMETEN A PRUEBA.

De las bodegas de SEVIL HERNANOS Y C^a

(TARRAGONA.)

UNICO AGENTE EN COSTA RICA, VICENTE LINES.

PABRON Y CASTRO**ENCUADERNADORES,**

Se hacen cargo de toda clase de encuadernaciones y de la impresión de tarjetas de visitas.

CÓDIGOS Y LEYES ORGÁNICAS

Elegantemente encuadernadas en un tomo á \$ 6-00

EL CORREO DE LA MODA.

Periódico de modas, labores y literatura.
Precio de suscripción por un año \$ 12-00.

Calle de la Universidad, 9, Oeste.